

La Santísima Virgen María nos ha enseñado la mejor manera de rezar.

En el transcurso de su aparición a Valentine Nyiramukiza, el 15/08/1993 en Kibeho, la Santísima Virgen nos dio el mensaje que sigue a propósito de la oración:

« Hijos míos, la oración es la solución a todos los problemas. Hay muchos que rezan pero que no saben cómo rezar. Por ello, hace falta pedir la fuerza y la luz para comprender lo que se espera de ti. Hay muchos que tienen ganas de hacerlo pero que no tienen bastante fuerza para alcanzarlo.

Hijos míos, escúchenme bien: voy a enseñarles cómo rezar desde el fondo del corazón.

Empezad por ofreceros a Dios ofreciéndole todo lo que posees. Pero no entendáis que hay que empezar presentándole vuestras pequeñas preocupaciones y alegrías; hace falta empezar por pedir perdón, presentar todas las malas acciones y pensamientos del día para que no sean fuente de distracción durante la oración. Luego, presentas a tus allegados, presentas tus acciones, rezas por tus hermanos y hermanas y después, das gracias.

Para finalizar, pides la fuerza, la luz y la clarividencia, porque estas son lo más importante. Pides también la humildad para que puedas rezar desde el fondo del corazón. »

Una oración ejemplar debería ser formulada así :

« Madre. Venimos delante de Ti en estado de pecado. No somos nada y no tenemos nada que nos permita venir delante de Ti, pues pecamos a menudo contra Ti.

Te suplicamos, perdónanos los pecados que cometemos contra Ti y contra nuestro prójimo. Perdona también a todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los que no son conscientes de los pecados que cometen.

Te presentamos a los enfermos y a los que sufren, a los que tienen hambre y a los que son abandonados.

Te damos gracias pues Tu nos has dado amor permitiéndonos alabarte, y dirigirte estas peticiones. Te damos gracias, porque cuando Te dirigimos nuestras peticiones, tenemos la confianza que serán concedidas.

Concédenos la luz para conocer Tu voluntad y ponerla en práctica. Te pedimos la fuerza necesaria para quedar unidos a Ti en la fidelidad y esto, sin tregua.

Te pedimos el temor del Señor para que podamos temeros en la verdad y sabiendo a quién tenemos este respeto. »